

Historia de las consagraciones de España al Sagrado Corazón de Jesús

ALBERTO BÁRCENA PÉREZ

Universidad San Pablo – CEU (Madrid)

1. Precedentes históricos

Ya durante sus apariciones a santa Margarita María de Alacoque, en Paray-le-Monial, el Señor demanda la consagración de un reino a su Sagrado Corazón; concretamente el de Francia. Se lo hace saber a la propia vidente, que logró transmitir al rey el encargo recibido, con las mismas palabras empleadas por el Verbo Encarnado:

Haz saber al hijo mayor de mi Sagrado Corazón que, así como se obtuvo su nacimiento temporal por la devoción a los méritos de mi Sagrada Infancia, así alcanzará su nacimiento a la gracia y a la gloria eterna, por la consagración que haga de su persona a mi Corazón adorable, que quiere alcanzar victoria sobre el suyo, por su medio sobre los grandes de la tierra. Quiere reinar en su palacio, y estar pintado en sus estandartes y grabado en sus armas para que queden triunfantes de todos sus enemigos, abatiendo a sus pies esas cabezas orgullosas y soberbias, a fin de que quede victorioso de todos los enemigos de la Iglesia¹.

Corría el año 1689, y Francia se encontraba en el apogeo de su hegemonía política y cultural sobre Europa; su monarca, Luis XIV, conocido como *El Rey Sol*, encarnación y tratadista de la monarquía absoluta, presidía la corte que las demás monarquías del continente trataban de reproducir dentro de sus posibilidades, y sus ejércitos estaban en posición de establecer el equilibrio europeo, según sus intereses; estaba en posición, por tanto, de realizar el mandato divino. Era elegido tam-

¹ Á. D. MARTÍN RUBIO, «Devoción al Sagrado Corazón y pensamiento contrarrevolucionario», en *Desde mi campanario*, 2 de junio de 2016: <http://desdemicanpanario.es/2016/06/02/devocion-al-sagrado-corazon-y-pensamiento>.

bién por razones históricas: el Señor le llama, en aquel mensaje, *hijo mayor de mi Sagrado Corazón*, sin duda porque «el Cristianísimo» —título correspondiente al soberano francés— reinaba sobre la *Hija Mayor de la Iglesia*, así llamada por haber sido el primero de los reinos germánicos en abrazar la fe católica; lo que sucedió por obra del rey de los francos, Clodoveo², en el siglo v. A la vez que le hacía la petición a la santa virgen, le daba a conocer el trasfondo espiritual del nacimiento de aquel monarca que debía recibirla: Luis había nacido por *la devoción a los méritos de su Sagrada Infancia*, cuando sus padres llevaban casados 23 años; la mayor parte del tiempo, distanciados, cuando no separados de hecho, o abiertamente enfrentados. Su llegada a este mundo constituyó, por tanto, una gracia especial, concedida por la devoción de sus progenitores, o al menos alguno de ellos; probablemente su madre, la española Ana de Austria³. Le prometía, además y, sobre todo, *la gloria eterna*, si daba cumplimiento a lo solicitado; y, por otra parte, la victoria sobre sus enemigos⁴; en muchos casos, los mismos que lo eran también de la Iglesia. Y, sin embargo, no lo hizo; no consagró. Como tampoco lo harían sus sucesores, Luis XV y Luis XVI, que, ya prisionero en el Temple, formuló el voto de realizar la consagración pendiente en caso de tener ocasión; que no la tuvo, pues de su prisión solamente salió camino del patíbulo. «Que un rey tan piadoso no lo hubiera hecho antes parece indicar que era un acto que ya entonces presentaba ciertas complicaciones»⁵. Y no de relativa importancia, precisamente; las mismas, seguramente, que, antes que la desidia, habrían condicionado a sus antecesores. Aparte de las herejías, desmanteladas en Francia, eso sí, por el Rey Sol, después de su muerte, a lo largo de aquel *Siglo de las Luces*, se difunden ideas totalmente contrarias al cristianismo: los *philosophes* de la Ilustración francesa fueron casi en su totalidad enemigos declarados de la Iglesia; dividiéndose en dos grupos: los deístas, como Voltaire —el más enfrentado al catolicismo de manera *oficial*—, o D'Alembert, y los abiertamente ateos, representados por La Mettrie o el Barón Holbach,

² Rey de los francos entre el 481 y el 511, bautizado, en Reims, por san Remigio, un día de Navidad entre los años 496 y 499.

³ La reina, hija de Felipe III de España, sólidamente formada en los principios tridentinos, había formulado el voto de levantar un *templo magnífico* si llegaba a ser madre. Ese fue el origen del monasterio de Val-de-Grâce, uno de los principales monumentos del clasicismo francés.

⁴ Luis XIV, dentro de sus Estados, acabó con las herejías; el jansenismo, que combatió hasta destruir, en 1710, su sede, la Abadía de Port-Royal; y el calvinismo, suprimiendo definitivamente el Edicto de Nantes, mediante el de Fontainebleau, de 1685, que proclamaba la católica como única religión del Reino.

⁵ A. BÁRCENA, *Iglesia y masonería. Las dos ciudades* (Ed. San Román, Madrid 2016).

que negaban tajantemente la existencia de Dios y del alma. La *Enciclopedia* es una proyección de esas ideas; no se trataba solamente de recopilar todo el saber humano, sino de hacerlo con espíritu crítico, siempre que el tema tratado lo hiciera posible. Y ese criticismo tenía un punto central de atención: la doctrina de la Iglesia, sus dogmas y su liturgia, los votos sagrados y la vida religiosa, constantemente escarnecidos, con mayor o menor ironía o sarcasmo. La masonería, nacida en Londres en 1717, llegando al continente, será una eficaz cadena de transmisión de esas ideas; añadiendo un elemento propio, tan peligroso, al menos, como las otras creencias mencionadas: el gnosticismo.

Se entiende que todo aquel ideario defendido, de momento, en los círculos literarios y cosmopolitas de los salones, preparaba al camino de la Revolución, y explica su carácter marcadamente anticristiano. Uno de los mayores éxitos del partido de los *philosophes*, que ya formaban parte de los gobiernos de toda Europa, fue la disolución de la Compañía de Jesús, obtenida tras someter al Papa, Clemente XIV, a las mayores presiones y amenazas —ocupación de los Estados pontificios (Aviñón y Benevento), expulsión de los nuncios e incluso la convocatoria de un concilio sin contar con el Sumo Pontífice, que hubiera sido el origen de un cisma similar al causado en Francia, en 1790, por la Constitución Civil del Clero—, hasta lograr arrancarle el breve apostólico *Dominus ac Redemptor*, de 1773, que causaba a la Iglesia un daño difícilmente reparable. Y a la devoción que nos ocupa también: desaparecían como orden, en el mundo entero, los encargados de difundirla. No sería restaurada hasta que, pasados el huracán revolucionario y su consecuencia directa, el Imperio napoleónico, Pío VII, recién llegado de su prisión de Fontaineblau, en 1814, se decidiera a hacerlo. El reducido grupo de ancianos jesuitas supervivientes, pudo aún poner en marcha la obra de san Ignacio de Loyola, suspendida durante más de cuarenta años.

Sin embargo, la devoción al Sagrado Corazón había arraigado fuertemente en Francia, y siguió viva en medio de las pruebas sufridas por el pueblo de Dios. Durante la Revolución, el ejército católico —como se autoproclamaba— de La Vendée, sublevado contra las leyes anticatólicas de la República, tenía como distintivos el blanco de los Borbones, el rosario —que se rezaba en las marchas—, y el escapulario o detente del Sagrado Corazón. El Comité de Salud Pública practicó contra el pueblo vandeano⁶ un verdadero genocidio, que nunca ha sido reconocido por las repúblicas que se han ido sucediendo en Francia;

⁶ Y el de las regiones colindantes, como Anjou, Poitou y buena parte de Bretaña, igualmente sublevados.

los daños, de todo tipo, sufridos por la Iglesia en todo el país durante la década revolucionaria, fueron incalculables; pero los gobernantes no pudieron extirpar, como deseaban, la fe del pueblo. Paradójicamente, setenta años después, durante la III República, se aprobó la construcción del templo del *Sacré-Coeur* de Montmartre, uno de los más visibles de París. Fue en 1873 cuando la Asamblea Nacional aprobó su construcción, costeada por suscripción popular. Todavía el régimen no había virado hacia el laicismo radical que lo caracterizaba a finales de siglo, y seguiría caracterizándolo, en un sentido cada vez más radical, durante el siguiente. La separación Iglesia-Estado encubría una nueva persecución, no sangrienta esta vez, que expulsó del país a miles de religiosos, y dejaba a la Iglesia en la más precaria situación, expropiándole nuevamente sus bienes, que procedían de donaciones de fieles, ya que otros, después de la Revolución, no poseía. Era una colosal estafa, tendente a lograr un nuevo desmantelamiento de la resurgida Iglesia católica, como denunció san Pío X en *Vehementer Nos*⁷. Se buscaba, más que satisfacer, sin infravalorarla tampoco, la avaricia gubernamental, sobre todo, desarticular al clero, impidiéndole el cumplimiento de sus funciones. Lo propio de todo Gobierno, dirigido por la masonería⁸ en cualquier tiempo y latitud. En ese propósito se encuentra el origen de todas las desamortizaciones de bienes eclesiásticos decretadas durante las revoluciones liberales, con o sin la colaboración marxista, en toda la Europa católica, de los siglos XIX y XX. Los socialistas o comunistas llegados al poder en 1917, o 1936, no serían menos implacables; antes, al contrario. Traían la lección bien aprendida.

Aun así, el gran templo parisino dedicado al Sagrado Corazón pudo ser terminado, gracias a la generosidad de los fieles, en 1914; aunque no se consagró hasta 1919, recién terminada la I Guerra Mundial. Lo que no significa que la nación esté consagrada; lógicamente, los gobernantes republicanos no se plantearían siquiera tal posibilidad. Mucho menos que los monarcas que no llegaron a hacerlo durante el siglo que tuvieron de margen antes de ser decapitado el último de ellos. La petición divina nunca fue atendida. Santa Margarita María había escrito a la Madre Saurmaise: «El Padre Eterno, queriendo reparar las amarguras y angustias que el adorable Corazón de su Divino Hijo sintió en las casas de los prín-

⁷ SAN PÍO X, Carta encíclica *Vehementer Nos* (11-2-1906).

⁸ Jules Ferry, que, en 1882, reformó la enseñanza desde el ministerio que llamó de *las almas*, se había iniciado en 1875, en la logia *Clemente Amistad*, de París. El jefe de Gobierno, León Gambetta, lo había hecho antes, en 1869, en la logia *La Reforma* de Marsella. Cf. J. A. FERRER BENIMELI, *Jefes de gobierno masones. España 1868-1936* (La Esfera de los Libros, Madrid 2007) 167-168.

cipes de la tierra, en medio de las humillaciones y ultrajes de su Pasión, quiere establecer su imperio en la corte de nuestro gran monarca, de quien desea servirse para la ejecución de ese designio...»⁹. ¡Cuán distinta habría sido la historia del mundo solo con que Luis XIV hubiera respondido a esa llamada! Pasó el momento, y las consecuencias eran ya, en lo humano, irreparables. Ahora bien, el templo demandado por el Señor en la capital francesa estaba en pie finalmente. Solamente eso, pero no era tan poca cosa. A pesar de todos los esfuerzos del enemigo, en la Hija Mayor de la Iglesia quedaban católicos lo suficientemente comprometidos como para llevarlo a cabo. El mensaje era importante; y la reparación se había intentado, aunque solo fuera en esa pequeña medida; la que fue posible para sus constructores, dadas las circunstancias. Ningún príncipe o presidente francés quiso involucrarse, o tuvo el valor de hacerlo. Lo pagaría toda la nación durante generaciones; y con ella, muchas otras.

El primer jefe de Estado que se atrevió a dar ese paso fue el presidente del Ecuador, Gabriel García Moreno. Lo hizo en 1873 —el mismo año que se aprobó la construcción del templo parisino dedicado a esa devoción—, conocedor de los peligros que entrañaba: recién reelegido para un tercer mandato, escribía a Pío IX:

Ahora que las logias de los países vecinos, instigadas por las de Alemania, vomitan contra mí toda especie de injurias atroces y de calumnias horribles, procurando sigilosamente los medios de asesinar-me, necesito más que nunca la protección Divina para vivir y morir en defensa de nuestra Religión Santa, y de esta pequeña república que Dios ha querido que siga yo gobernando¹⁰.

A un amigo, por las mismas fechas, le contaba:

Han escrito de Alemania a un Padre Redentorista que las logias de allá han ordenado a las de América hagan todo lo posible para derribar al Gobierno del Ecuador. Pudiera ser que el Gran Maestre Bismarck tuviera parte en esto; pero Dios nos protege, y confiando en Él a nadie temo, a pesar de que nada valemós, y de que nuestras fuerzas son iguales a cero, comparadas con las de aquel coloso con pies de barro¹¹.

En 1862 había firmado un concordato, ratificado en Quito en abril del año siguiente. En el mismo quedaban proscritas, de acuerdo al secularmente reiterado magisterio pontificio, las sociedades secretas; es-

⁹ Á. D. MARTÍN RUBIO, «Devoción al Sagrado Corazón», 3.

¹⁰ M. M. PÓLIT LASO, *Escritos y discursos de Gabriel García Moreno*, II (Ed. Salesiana, Quito 21923) 436.

¹¹ W. LOOR, *García Moreno y sus asesinos* (Ed. La Prensa Católica, Quito 21955) 162.

pecialmente la masonería. En 1869 decretó que los denunciados por su pertenencia a la secta fueran juzgados en consejo de guerra. Estaba en el punto de mira de sus asesinos, como tarde, desde entonces. Pero venía haciendo méritos para alcanzar el martirio, con sus políticas, desde años antes: había encomendado la enseñanza, en sus distintos niveles, a las órdenes religiosas, especialmente a los jesuitas; incluyendo a los expulsados de Alemania por la *Kulturkampf* de Bismarck; redactó una constitución confesional, y nombró patrona del país a Nuestra Señora de la Merced. Finalmente, realizó la mencionada consagración que llevaba aparejada el cambio de nombre del país: pasó a llamarse República del Sagrado Corazón¹². Estaba avisado, aunque no tomó medida alguna en cuanto a su seguridad. El 6 de agosto de 1875, fue a Misa y comulgó en la iglesia de Santo Domingo, volviendo luego a su despacho para terminar su mensaje al Congreso; volvió a su casa al mediodía y después visitó a su suegra; antes de volver al trabajo entró en la catedral para hacer un rato de oración, dirigiéndose luego al palacio del Gobierno. Cuando subía la escalinata fue atacado por el capitán Faustino Lemus Rayo, colombiano de origen, que había sido hombre de su confianza años antes. Rayo le atacó con un machete, hiriéndole seis o siete veces, mientras los secuaces que le acompañaban disparaban contra el herido, al tiempo que le gritaban: «¡Muere, jesuita!». Sus últimas palabras fueron: «Dios no muere». Sabía perfectamente por qué le mataban. Moribundo, fue llevado a la catedral, y depositado a los pies del altar de la Virgen de los Dolores. Allí recibió los últimos sacramentos, y, habiendo perdido ya el habla, a las preguntas del sacerdote respondía moviendo los ojos. Así expresó el perdón de sus asesinos. En 1939 se abrió su proceso de beatificación, sin que haya avanzado hasta la fecha, que sepamos, pero en su país muchos le tienen por santo, y conmemoran con procesiones el aniversario de la primera consagración de su patria. Sigue siendo tan odiado de los liberales como lo fue en vida; califican su muerte de *tiranicidio*. La difamación continúa porque estos combates son espirituales, antes que políticos.

2. El reinado de Alfonso XIII.

El marco político, sus complicaciones y amenazas

Indiscutiblemente, la decisión de Alfonso XIII de llevar a cabo la consagración cuyo centenario celebramos demostraba un valor perso-

¹² A. BURIANO CASTRO, «El espíritu nacional del Ecuador católico: política y religión»: *Procesos* 40 (2014).

nal que no tuvieron la mayor parte de los soberanos o presidentes católicos de su tiempo; ni habían tenido los anteriores. Las primeras —porque fueron dos— se realizaron en 1911; un año complicado políticamente hablando, ya que las espadas estaban en alto entre los partidos *dinásticos* precisamente por la cuestión religiosa. España, además, vivía aún las consecuencias de la *Semana Trágica* de Barcelona, organizada en 1909 por la unión de los republicanos, liderados por Alejandro Lerroux, y los anarquistas, cuyo agente principal fue Francisco Ferrer Guardia; personaje que requiere algunos comentarios: era masón de grado 32¹³, y había sido secretario de Ruiz Zorrilla, el ministro de Amadeo de Saboya, exiliado por decisión propia al restaurarse la monarquía borbónica en 1875; fue también Gran Maestro del Gran Oriente Español, e inició a Ferrer en el arte de la conspiración contra la dinastía desde el exterior, buscando los necesarios apoyos internos; así se produjo el fallido golpe militar del, también masón, general Villacampa, cuando Alfonso XIII tenía cuatro meses de edad. Tras una larga estancia en Francia, siempre bajo la tutela de Ruiz Zorrilla, Francisco Ferrer volvió a España con una cuantiosa herencia, recibida de una alumna francesa, que le permitió, entre otras cosas, fundar la Escuela Moderna de Barcelona, que pronto tuvo numerosas delegaciones en Cataluña; en ella se enseñaban las ideas anarquistas con prioridad sobre cualquier otra materia. Ahí, precisamente, se encontraba el punto de unión entre anarquistas y masones: en el objetivo de demoler la sociedad existente para construir una nueva. «Nosotros queremos y necesitamos destruirlo todo»¹⁴, decía una circular encontrada por la policía en casa de Ferrer; el equivalente a la *palabra de paso* masónica *Ordo ab Chao* —el orden que vendría del caos— o de otra de esas claves: *Disolve et coagula*, que viene a significar lo mismo. Empezar por los cimientos, acabando, cuidadosamente, con todo lo establecido; muy especialmente, la civilización cristiana. Que, a pesar de todo, había logrado sobrevivir, en gran medida, tras el establecimiento del régimen liberal, con toda su carga de oposición a la Iglesia; con toda su *autonomía moral*, opuesta, en principio, al iusnaturalismo; según las doctrinas heredadas de Rousseau: solamente los llamados acuerdos son origen de legitimidad¹⁵.

¹³ Había ingresado en la masonería en 1883, a la edad de 25 años; perteneció a la barcelonesa logia «Verdad», y su nombre simbólico era «Zen».

¹⁴ J. PABÓN, «Cambó», I, p.333, en R. DE LA CIERVA, *Historia general de España*, IX (Planeta, Madrid 1980) 182.

¹⁵ «Puesto que la naturaleza no produce ningún derecho, quedan, pues las convenciones como base de toda autoridad legítima»: J. J. ROUSSEAU, *Contrato Social*, libro I, cap. IV; «la voluntad general es siempre recta» (ibíd., libro II, cap. III); «la

Ferrer estaba detrás del atentado contra los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, el 31 de mayo de 1906, día de su boda; que dejó sobre la calle Mayor de Madrid 23 muertos y sesenta heridos. Fue él quien envió a Madrid, pagándole su estancia en la capital, a uno de sus empleados, Mateo Morral, que lanzó la bomba al paso de la comitiva desde el balcón del cuarto que había alquilado al efecto. Protegido por el periodista republicano José Nakens, director de *El Motín*, que, sorprendentemente, lo contó a la prensa¹⁶, salió de Madrid, para morir en Torrejón de Ardoz, suicidándose, en un sembrado, según la versión oficial, al verse descubierto y perseguido. Según las últimas investigaciones forenses¹⁷, sin embargo, puede descartarse tal hipótesis: Morral no se suicidó, sino que habría sido silenciado para ocultar la verdadera trama, mucho más amplia, que había detrás del fallido regicidio. En cualquier caso, el fiscal dictaminó: «La pena en que ha incurrido el procesado Francisco Ferrer Guardia [...] es la de dieciséis años, cinco meses y diez días de reclusión temporal»¹⁸, calificando los hechos como «dos delitos frustrados de lesa majestad [...] 38 delitos graves [...] y 23 lesiones menos graves», según el Código Penal. Lo que no impidió que meses más tarde Ferrer, en completa libertad, estuviera fundando nuevas *escuelas modernas* en Roma y Bruselas. Volvió a tiempo de poner en marcha la revolución barcelonesa de 1909 que conocemos como *Semana Trágica*¹⁹, que causó 100 muertos y 500 heridos, siendo detenido, juzgado en consejo de guerra, y ejecutado el 13 de octubre en la prisión de Montjuic. Esta vez no le valieron los buenos oficios de sus *vecinos políticos*.

Se organizó en media Europa una violenta campaña contra el Gobierno español, presidido por el conservador Antonio Maura, y con-

vida no es tan solo una merced de la Naturaleza, sino un don condicional del Estado» (ibíd., libro II, cap. V).

¹⁶ Lo hizo en carta dirigida al señor Romeo, director de *La Correspondencia de España*. En ella reconocía haber escondido y ayudado no solamente a Morral, sino también a Angiolillo, el asesino de Cánovas.

¹⁷ Conclusión a la que ha llegado el comité de expertos dirigido por la doctora en Medicina Legal y Forense María del Mar Robledo Acinas, el criminalista Javier Durán, y José Romero Tamaral, abogado y profesor de Investigación Criminal, que, en colaboración con la Universidad Antonio de Nebrija, han estudiado las fotografías e informes del sumario 220/1906. Cf. F. PÉREZ ABELLÁN, «Mateo Morral: el regicida frustrado no se suicidó»: *ABC* (30-3-2015).

¹⁸ Conclusiones del fiscal, n. 5.^a

¹⁹ Durante la misma, objetivo prioritario de los revolucionarios fue la Iglesia: ardiéron 62 edificios religiosos, empezando por el Patronato Obrero de San José, de los padres maristas, en Pueblo Nuevo; y fueron asesinados cuatro sacerdotes; desenterraron a las monjas jerónimas cuyos cadáveres fueron exhibidos en la calle, y profanados al extremo de que algunos de los asaltantes del convento bailaron con ellos en la vía pública.

tra la propia España en realidad; sacando a relucir los viejos mitos de la leyenda negra: la denostada nación inquisitorial, tan *oscurantista* y *tiránica*, como en los tiempos del gobierno del duque de Alba en Flandes. La figura de Ferrer fue honrada en Bruselas y se lo comparó a los héroes de la independencia belga, los condes de Egmont y de Horn. El secretario de embajada español en París, marqués de Muni, avisó al primogénito del político español, Gabriel Maura, de lo que se preparaba en todo el continente:

Acabo de saber, con visos de certidumbre, que la Masonería de aquí [el Gran Oriente Francés] ha circulado consignas apremiantes a las logias de toda Europa para que impidan a toda costa la condena de Ferrer o, por lo menos, su ejecución²⁰.

Miguel de Unamuno, con toda su autoridad intelectual, zanjó la cuestión:

Se fusiló con entera justicia al mamarracho de Ferrer, mezcla de tonto, loco y criminal cobarde, aquel monomaniaco, con delirios de grandezas y erostratismo, y se armó una campaña indecente de mentiras, embustes y calumnias. Todos los anarquistas y anarquizantes se juntaron; se les unieron los *snobs* y estuvieron durante meses repitiendo los eternos disparates respecto a la inquisitorial España, que es el país más libre del mundo²¹.

De los otros ejecutados por lo de la Semana Trágica nadie se ocupó un instante, pero es que, realmente, la campaña contra Maura se había iniciado en España el año anterior, cuando se conmemoraba en Madrid el cincuentenario de la revolución de 1868, que había expulsado a los Borbones del trono. Los liberales organizaron una gran manifestación junto con los republicanos y otras fuerzas de izquierdistas, con la que dieron el primer paso hacia la formación del *Bloque de Izquierdas*, nacido para desprestigiar al jefe de Gobierno. Un personaje que, con los éxitos de su política regeneracionista, de fuerte componente social, era contemplado como un dique conservador que cerraría el paso a las fuerzas coaligadas en el *Bloque* durante más tiempo del que estaban dispuestas a esperar para recuperar el poder. Dichas formaciones contaban con el apoyo del *Trust*, la unión, establecida en 1906, de influyentes periódicos madrileños: los liberales *El Imparcial* (el más conserva-

²⁰ V. A. GUILLAMÓN, *Los masones en el Gobierno de España* (Ed. Libros Libres, Madrid 2009) 173.

²¹ R. DE LA CIERVA, *Historia general de España*, IX, 184.

dor del grupo, dirigido por Rafael Gasset, que había sido ministro de Silvela), *El Herald* (controlado por Canalejas, que fue su propietario), *El País* (republicano) y otros, de provincias, agrupados en la Sociedad Editorial de España. En su conjunto, todos ellos se dispusieron a frenar la Ley Antiterrorista, de Maura, que concedía al Gobierno la posibilidad de cerrar los centros anarquistas, donde se preparaban la mayor parte de los atentados que asolaban buen número de regiones españolas. Por increíble que parezca, liberales y republicanos no parecían dispuestos a terminar con aquel cáncer de la vida española.

Cuando comenzó la campaña europea del «Maura, no», el Bloque de Izquierdas se sumó a la misma, rompiendo así el *turnismo* creado por Cánovas: uno de los partidos dinásticos, el liberal, se lanzaba al asalto del otro. El *Trust* colaboró eficazmente, difamando al Gobierno, y, concretamente a su jefe, con todo lo que pudo utilizar, o inventar, llegado el caso. Solamente *ABC* apoyó a Maura, entendiendo, seguramente, que lo que estaba en juego era la Corona; y, con esa actitud, disparó sus ventas, hasta convertirse en pocas semanas en el primer periódico de España. En el otro bando, dirigiendo el ataque, figuraban dos grandes figuras del partido liberal: Moret —masón de grado 33²²—, y Canalejas, que llegaron a exigir y amenazar a través de sus propios medios: *El poder o la República*.

Alfonso XIII se vio obligado a forzar la dimisión de Maura —cuya vida estaba en peligro, según dijo después a la familia del político—, dando paso a Canalejas, que llegaba al poder con una ley polémica: la que sería llamada del *Candado*. Se trataba de impedir la entrada de las órdenes religiosas francesas que debían abandonar su patria a causa de la Ley Waldeck-Rousseau, que las consideraba disueltas de pleno derecho; con la consecuencia adicional de que perdían todos sus bienes a manos del Estado. Se les impedía, además, dirigir por sí mismas, o persona interpuesta, establecimientos de enseñanza. «En 1903 serían prohibidas 430 congregaciones»²³. 30.000 religiosos optaron por el exilio.

Además, los liberales temían la llegada de las órdenes que vendrían huyendo, también entonces, de Portugal por idénticos motivos: después del *regicidio de Lisboa*²⁴, tras el breve reinado de Manuel II, se im-

²² Cf. *La España Masónica* 31 (1886), en J. A. FERRER BENIMELI, *Jefes de gobierno masones*, 176ss.

²³ A. MARTÍN PUERTA, «Antecedentes históricos de Educación para la Ciudadanía»: *Aportes* 75, XXVI (1/12), p.29.

²⁴ El 1 de febrero de 1908 fueron asesinados en la plaza lisboeta del Comercio el rey Carlos I y su primogénito, Luis Felipe, Duque de Braganza y heredero del trono,

plantaba en el país vecino un sistema republicano tan masónico como el que imperaba en Francia. Dado que los liberales españoles estaban ya empeñados en recortar todo lo posible la presencia de la Iglesia en la vida pública, y muy especialmente en la educación —potenciando la Institución Libre de Enseñanza como el modelo a seguir—, pusieron el mayor empeño en impedir la entrada de los religiosos, franceses y portugueses, obligados a dejar sus países.

La Ley del Candado establecía que los gobernadores civiles no pudieran autorizar la instalación de órdenes religiosas sin la previa autorización del Ministerio de Justicia; es decir, sin el visto bueno del Gobierno, que nunca se concedería si una tercera parte —clara minoría— de sus miembros fueran extranjeros. Ya antes se habían disuelto las congregaciones no inscritas en el Registro, mientras se autorizaba a cualquier otra confesión a hacer proselitismo en España; otra medida que, bajo apariencia de *tolerancia e igualdad*, buscaba, exclusivamente, debilitar a la Iglesia. La Santa Sede protestó solamente ante la injusta y conflictiva ley, anunciando su negativa a seguir debatiendo el estatuto jurídico de las congregaciones religiosas, algo que venía discutiéndose desde principios de siglo. Se retiró al embajador español ante la Sede Apostólica, y en España comenzaron las protestas de los católicos contra el sectarismo del Gobierno. Tan grande llegó a ser la tensión que Canalejas temió el estallido de una guerra civil, pero no por eso retiró la discutida ley, que fue aprobada en 1910. Aunque con una enmienda: no entraría en vigor si en el plazo de dos años no se aprobaba una nueva ley de Asociaciones. Ley presentada en 1911, que no salió adelante por lo que la del Candado no se pudo llegar a aplicar. Solo había servido para mostrar el enfrentamiento causado entre izquierdas y derechas por la cuestión religiosa²⁵.

Pero la lucha contra la Iglesia no se desarrollaría solamente en el Parlamento: en 1910 se celebró en Barcelona un *Congreso Librepensador* (masónico), que homenajeaba a Ferrer Guardia, ejecutado el año anterior. En él se discutieron temas como «las relaciones con el Vaticano y las medidas a tomar para suprimir los símbolos religiosos y las manifestaciones de culto»²⁶. Ese mismo año, Luis Simarro, catedrático de Psicología Experimental de la Universidad Central de Madrid, pro-

de 19 años de edad; también resultó herido su hijo menor, don Manuel, de 18 años, que sería proclamado rey como Manuel II. En 1910 fue destronado, proclamándose la República. Los regicidas eran miembros de La Carbonaria, organización apoyada por el Gran Oriente de Portugal.

²⁵ Cf. R. DE LA CIERVA, *Historia general de España*, IX, 190.

²⁶ A. BÁRCENA, *Iglesia y masonería. Las dos ciudades*, 188.

fesor de la Institución Libre de Enseñanza, y Gran Comendador del Gran Oriente Español —en 1917 llegaría a ser su Gran Maestro—, publicaba *El proceso de Ferrer y la opinión europea*, obra en dos volúmenes, que ya entonces trataba de rehabilitar la imagen del *hermano* que la secta convertiría con el tiempo en modelo de *ilustre pedagogo*²⁷. A causa de esta obra se propuso a Simarro para presidir la proyectada Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que coordinaría la actuación de intelectuales y políticos, anarquistas y masones, para impulsar la implantación del laicismo, disfrazado de tolerancia. En aquel congreso librepensador, los asistentes mostraron su preocupación por la próxima celebración de otro muy distinto: el XXII Congreso Eucarístico Internacional, que se celebraría en Madrid el año siguiente, considerado por ellos como *peligroso resurgir del clericalismo*. A estas fuerzas se enfrentaría el soberano, muy pronto, con motivo, precisamente, de la celebración de tal congreso.

3. Las consagraciones de Alfonso XIII. Significados y repercusiones (1911-1919)

Se celebró del 25 al 30 de junio de 1911 con todo esplendor²⁸, más del que, seguramente, hubiera deseado el Gobierno, aunque no se atreviera a poner trabas, e incluso colaborase en ciertos momentos puntuales. Solo hubo un inconveniente que Canalejas trató de subsanar: la implicación del rey. Las fechas resultaban muy convenientes para man-

²⁷ Existe, desde hace más de treinta años, una fundación que lleva su nombre. «Dicha fundación, constituida en diciembre de 1987, mantiene (como la desaparecida liga [de los Derechos del Hombre y el Ciudadano]), una estrecha vinculación con la Masonería: su presidente, el catedrático de Derecho Tributario de la Universidad de Barcelona, Joan Francesc Pont, es uno de los pocos masones que reconocen serlo entre todos los encuadrados en las Obediencias españolas. Adjunto de Asuntos Exteriores de la Gran Logia Simbólica de España, está tan alineado con el concepto de laicidad del Gran Oriente de Francia que ha llegado a decir: «La historia de la libertad es la historia de los herejes y de los heterodoxos»: A. BÀRCENA, *Iglesia y masonería*, 197.

²⁸ En dicho congreso se cantó por primera vez el Himno de Adoradores, *Cantemos al Amor de los amores*, cuya letra fue escrita por el agustino de la comunidad de El Escorial, Restituto del Valle, debiéndose la música al organista del templo de San Francisco el Grande, de Madrid, Ignacio Busca de Sagastizábal. En el mismo congreso se acordó instituir Templo Expiatorio del Sagrado Corazón al del Tibidabo de Barcelona, que se levantaba sobre el terreno donado al efecto por san Juan Bosco en 1886. Terreno que el fundador de los salesianos recibió de un grupo de católicos barceloneses.

tenerle alejado de la capital, ya que por entonces la familia real solía pasar aquellas semanas del año en el palacio de La Granja; se trataba solo de retenerle allí durante aquellos cinco días hasta que hubiera pasado el preocupante *brote* religioso, imposible de evitar, y que además, mirando el aspecto positivo de la cuestión, podía servir para contentar a la mayoría católica, distrayéndola de la legislación que el ministerio tenía previsto promulgar. El hecho es que don Alfonso, contraviniendo los planes de su Gobierno, se presentó en Madrid el día 29 para intervenir, de alguna manera, en los actos previos a la clausura. Esa intervención excedió con creces el ámbito protocolario que se podía esperar, pues la procesión eucarística celebrada aquel mismo día no solo terminó en Palacio, sino que dio lugar a la primera consagración de España al Sagrado Corazón; improvisada, sí, pero cargada de significados. Tal procesión resultaría actualmente difícilmente realizable; al menos en sus aspectos externos. Partió del templo de los Jerónimos, y en ella participaron todos los obispos venidos a Madrid para la ocasión: más de 100 en total; 8.000 sacerdotes, 2.000 terciarios y 10.000 adoradores nocturnos²⁹. Sobre un suelo alfombrado de flores traídas de Valencia y Murcia, desfilaban las mesas del Congreso y del Senado, la Diputación y el Ayuntamiento, precedidos por los maceros; y todo el partido conservador —la oposición en aquel momento—, con su presidente, Eduardo Dato, a la cabeza. Detrás de la custodia monumental, llevada por el cuerpo de bomberos en uniforme de gala, avanzaba el legado del Papa —san Pío X—, el cardenal Gregorio María de Aguirre, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, bajo palio y flanqueado por los obispos de Madrid-Alcalá, Mons. José María Salvador y Barrera, y de Namur, Mons. Thomas-Louis Heylen; mientras el paso del Santísimo era saludado por salvas de artillería de las baterías apostadas a lo largo del recorrido. El Señor Sacramentado fue recibido en la puerta de la plaza de la Armería por el rey, acompañado de las dos reinas, Victoria Eugenia y María Cristina; su tía la infanta Isabel, presidenta del congreso eucarístico; su hermana, la infanta María Teresa, y sus cuñados, los infantes don Fernando de Baviera y don Carlos de Borbón-Dos Sicilias, y la infanta doña Luisa de Orleans, segunda mujer de don Carlos³⁰, además del nuncio, Mons. Antonio Vico, Arzobispo titular de Filippi. También estaba, a pesar de su anticlericalismo militante, el Gobierno de la nación en pleno; es de suponer que con

²⁹ R. VARGAS RUBIO, «El congreso eucarístico que cumplió cien años»: www.info-catolica.com: 20-11-2011.

³⁰ Padres de doña María de las Mercedes de Borbón y Orleans, Condesa de Barcelona, madre, a su vez, de don Juan Carlos I.

escaso entusiasmo; al menos por parte de algunos de sus componentes. Pero es que su ausencia en un acto como aquel, que había adquirido tal relevancia, bien podría haberse interpretado como una provocación; un posicionamiento excesivamente comprometido; aparte de que el presidente, en la esfera privada, era católico practicante, e incluso tenía un oratorio en su casa, lo que tampoco, dicho sea de paso, puede considerarse un dato definitivo; algo nada acorde, en cualquier caso, con el espíritu general de su partido. Después de adorar arrodillados todos los presentes al Santísimo, le acompañaron al Salón del Trono, la pieza emblemática por excelencia de la monarquía hispánica; y allí mismo, de forma un tanto improvisada, y por deseo de Alfonso XIII, el claretiano Padre Postius, secretario del congreso eucarístico, leyó, en nombre del rey, la fórmula de consagración:

Soberano Señor, vivo y presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, Rey de reyes y Señor de los que gobiernan: ante vuestro augusto trono de gracia y de misericordia se prosterna España entera, vuestra hija muy amada. Somos vuestro pueblo. Que vuestro imperio dure siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

A continuación, el legado del Papa salió al balcón y bendijo a la muchedumbre congregada en la Plaza de la Armería con la Custodia, mientras sonaba la Marcha Real y saludaban de nuevo las salvas de artillería, uniéndose a los clarines de la caballería, las trompetas de los artilleros, y los vítores de miles de fieles³¹. Finalmente, el Santísimo quedó reservado en la capilla de palacio.

Dos días más tarde, el 1 de julio, tuvo lugar, en la basílica de El Escorial una vigilia general extraordinaria, presidida por el cardenal Aguirre. A las tres de la madrugada del día 2 se celebró la Santa Misa, a la que asistió la reina Victoria Eugenia, llegada desde La Granja. A las cuatro empezó la procesión de las adoraciones nocturnas por la lonja del monasterio, homenajeando al Santísimo Sacramento, que era llevado por el mismo cardenal, y duró tres horas. Fue otro gesto de religiosidad por parte de la familia real, pero no el último: el 7 de julio se realizó una nueva consagración de España al Sagrado Corazón. Esta vez en la cripta de la catedral de la Almudena, inaugurada muy poco antes; el 31 de mayo. Se entendía que, a pesar de la resonancia que tuvo la celebrada unos días antes, improvisadamente, en el palacio real, no resultaba este el lugar adecuado, sino que debería realizarse en un espacio sagrado como aquel. Por eso, dicha cripta quedó constituida en

³¹ R. VARGAS RUBIO, «El congreso eucarístico que cumplió cien años».

Templo Nacional del Sagrado Corazón, como recuerda la lápida situada en el muro: «En este lugar el 7 de julio de 1911 se realizó la primera consagración nacional al Sagrado Corazón de Jesús».

Estos actos debieron impresionar profundamente al Papa, que tres días más tarde escribía:

Parece que la España católica se propuso demostrar, teniendo por testigos a preclaros varones procedentes de todo el mundo, que en el amor a Jesucristo y en el culto a su religión, que toda se ordena a la Eucaristía, a nadie cede el primer lugar, y esto se vio plenamente demostrado por el gran número de personas de todas condiciones que, siguiendo el ejemplo del Rey Católico, dieron públicamente claras muestras de su piedad. Nos alegramos también de que, como fruto insigne del Congreso, se haya celebrado una solemne Vigilia por los piadosos adoradores nocturnos en el templo de El Escorial, no ignorando tampoco que con esta ocasión dio la Real Familia nuevas muestras de su piedad³².

En la alocución consistorial del 27 de noviembre, todavía insistía san Pío X: «Toda la nación española se postró a los pies de Jesucristo, todos los órdenes de la sociedad civil, desde los más ínfimos a los más altos, ilustrados por el ejemplo del Rey Católico con su augusta Casa»³³.

La consagración del Cerro de los Ángeles, sin contar la celebrada en palacio, fue, por tanto, la segunda, aunque fuera la más solemne y famosa, ya que vino acompañada por la inauguración del monumento, levantado por suscripción popular. Un proyecto para el que se constituyó una Junta de Damas, presidida por la Infanta María Teresa. Lógicamente, las aportaciones fueron muy desiguales. Se recibieron de la Iglesia, empezando por Benedicto XV, de la familia real y de múltiples fieles; muy humildes algunas, otras magníficas. El Conde de Guaqui costeó la estatua de Jesucristo, de 9 metros de altura, con la inscripción *Reino en España*. Dos grupos escultóricos laterales representaban la «humanidad santificada» —con las representaciones de san Juan Evangelista, santa Margarita María de Alacoque, san Agustín, santa Teresa de Jesús, santa Gertrudis y el beato Bernardo de Hoyos—, y la «humanidad aspirante a la santidad», con figuras que simbolizaban la Caridad, la Humildad, el Arrepentimiento y la Virtud³⁴. Se escogió el Cerro de los Ángeles por ser el centro de la península ibérica, pero

³² *Ibíd.*

³³ *Ibíd.*

³⁴ M. GUERRA, «La masonería, la consagración de un país al Corazón de Jesús y su repercusión política»: <https://gloria.tv/article>.

lo cierto es que se trataba también de un lugar mariano: allí, cuando la reconquista de Madrid por Alfonso VI de Castilla, en el siglo XI, se edificó una ermita a Nuestra Señora de los Ángeles, destruida en el XIV y transformada en el XVII en la actual iglesia, que alberga la imagen de la patrona de Getafe. La idea de levantar en ese sitio el monumento venía de atrás y respondía a varias iniciativas, entre otras la del obispo de Madrid-Alcalá, Mons. José María Salvador y Barrera, que lo fue entre 1905 y 1916. Ese último año, precisamente, llegaba a España el Padre Mateo Crawley-Boevey, sacerdote peruano entregado a la causa de las entronizaciones del Sagrado Corazón que, de acuerdo con el nuevo obispo, Mons. Prudencio de Melo Alcalde, estableció en Madrid el Secretariado Central de Entronizaciones; concretamente en el colegio de las Madres de los Sagrados Corazones; impulsando, él también, el proyecto cuanto pudo.

Acabado el monumento en 1919, se fijó la fecha del 30 de mayo para la consagración; y el rey volvió a implicarse sin reservas en la proyectada ceremonia. Cuando se le preguntó si asistiría a la inauguración, contestó: «No hay dificultad», igual que aceptó ser él quien leyera la fórmula de consagración. Cuando el padre Mateo se lo agradeció, posteriormente, respondió: «No merezco tantos parabienes, Padre, pues no he hecho sino cumplir con un deber de conciencia. Era preciso probar que, si soy oficialmente católico, no lo soy menos íntima y privadamente»³⁵.

Asistió, como en 1911, toda la familia real, y el Gobierno en pleno, presidido ahora por Antonio Maura, vuelto al poder tras el largo paréntesis de ostracismo abierto por la inicua campaña del «*Maura no*», de 1909. Se celebró la Santa Misa a los pies del monumento, y una vez acabada, quedó expuesto el Santísimo en el altar. Allí se acercó el rey, acompañado por el obispo de Sion y el duque del Infantado, seguido por toda la familia real, que quedó arrodillada, como el resto de los presentes. Don Alfonso subió las gradas hasta el altar donde recibió el pergamino que le entregaba Infantado. Era la fórmula que debía leer. Su texto estaba relacionado con la consagración realizada en el primer congreso eucarístico nacional —celebrado en Valencia en noviembre de 1893—, y la ya reproducida, del XXII internacional de Madrid, de 1911. El borrador, redactado por Antonio Maura, había sido revisado

³⁵ V. L. SANDOVAL [director de la Obra Nacional del Cerro de los Ángeles y rector del santuario del Sagrado Corazón]: Getafe, «Cerro de los Ángeles», 15 de junio de 2009: «Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús»: <https://forosdelavirgen.org/6101/consagracion-de-espana-al-sagrado-corazon>.

por el padre Rubio, santo jesuita, muerto en 1929, y canonizado por san Juan Pablo II, en Madrid, el 4 de mayo de 2003. Al parecer, no hizo más que aprobar el escrito que se le presentaba, sin añadir ni quitar una coma.

Después de adorar de rodillas a Jesús Sacramentado, terminado el *Pange lingua*, se levantó solamente el rey y, dando comienzo al acto de consagración, leyó:

Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón del Dios-Hombre, Redentor del Mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan:

España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postra hoy reverente ante ese trono de tus bondades que para Ti se alza en el centro de la Península.

Todas las razas que la habitan, todas las regiones que la integran, han constituido en la sucesión de los siglos, y a través de comunes azares y mutuas lealtades, esta gran Patria Española, fuerte y constante en el amor a la Religión y en su adhesión a la Monarquía.

Sintiendo la tradición católica de la realeza española y continuando gozosos la historia de su fe y de su devoción a Vuestra Divina Persona, confesamos que Vos vinisteis a la tierra a establecer el Reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra sangre y en la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra santa Ley. Reconocemos que tenéis por blasón de vuestra divinidad conceder participación de vuestro poder a los príncipes de la tierra, y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas, en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz. Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna; luz inextinguible que alumbrá los entendimientos para que conozcan la verdad y el principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heroísmos que elevan y hermocean el alma.

Venga, pues, a nosotros Vuestro Santísimo Reino, que es Reino de justicia y de amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias.

Gracias, Señor, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra, que a tantos pueblos ha desangrado. Continúad con nosotros la obra de vuestra amorosa providencia.

Desde estas alturas que para Vos hemos escogido como símbolo del deseo que nos anima de que presidáis todas nuestras empresas, bendecid a los pobres, a los obreros, a los proletarios, para que en la pacífica armonía de todas las clases sociales encuentren justicia y caridad que haga más suave su vida, más llevadero su trabajo.

Benedicid al Ejército y a la Marina, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de su disciplina y en el valor de sus armas sean siempre salvaguardia de la nación y defensa del derecho.

Bendecidnos a todos los que aquí reunidos en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la Patria, queremos consagraros nuestra vida pidiéndoos como premio de ella el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable.

Así sea.

Acto seguido comenzó la procesión eucarística que trasladaba al Santísimo a la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. Portaba el ostensorio de oro de la casa real el cardenal primado, llevando las varas del palio, de tisú de oro, el infante don Carlos, el ministro de la Guerra y el Duque del Infantado, el Marqués de Aguilafuente, el vizconde del Val de Erro y el duque de Vistahermosa. Iban detrás, con cirios encendidos, los obispos, la familia real, el Gobierno, los representantes de las órdenes militares, y de la junta de Acción Católica, de la guarnición de Madrid y una comisión de Artillería de Getafe. Sonaba la Marcha Real, el *Tantum ergo*, el *Pange lingua* y el himno eucarístico. Desde la altura de la ermita el primado dio la bendición con el Santísimo, y a continuación el rey entró en la iglesia para no salir de ella hasta que el Santo Sacramento quedara reservado³⁶.

La reacción de las izquierdas fue la que cabía esperar: «Roberto Castrovido [vicepresidente de la Liga de los Derechos del Hombre, diputado y masón] dijo que el acto del Cerro de los Ángeles era “dogmáticamente una herejía y estéticamente una aberración”; Julián Besteiro [del sector moderado del PSOE] afirmó que era un “acto bochornoso y peligroso”, y Pablo Iglesias terminó su diatriba contra el Cerro de los Ángeles diciendo: “La locura ha hecho presa en nuestros gobernantes”»³⁷.

Ese mismo día se podía leer en un periódico madrileño, *El País*³⁸, representativo del rechazo de tales sectores, que no desdeñaba emplear la más zafia demagogia:

La mascarada de la piedad. Hoy presenciará el pueblo de Madrid el paso de una nueva mascarada de la llamada piedad española. En el Cerro de los Ángeles, en donde se supone el centro de España, quedará inaugurado el monumento al Sagrado Corazón [...]. Quieren que por

³⁶ V. L. SANDOVAL, «Cerro de los Ángeles», 15 de junio de 2009: «Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús».

³⁷ *Ibíd.* Cf. también A. BÁRCENA, *Iglesia y masonería*, 190.

³⁸ Periódico republicano fundado en 1887 por el matemático Antonio Catena, a petición del exiliado Manuel Ruiz Zorrilla, «nombre simbólico Cavour I, Gran Maestro del Gran Oriente de España del 14 de septiembre de 1870 al 1 de enero de 1874»: I. A. FERRER BENÍMELI, *Jefes de gobierno masones*, 61.

medio de esa acotación, aparentemente religiosa, bullan en España pasadas persecuciones, quieren reinar en nombre de Cristo, y en nombre de Cristo exterminar a los infieles, como se hizo con los judíos y los moriscos, quieren ser los amos de la vida española para quemar bibliotecas³⁹.

Cuando el Padre Crawley visitó al rey para agradecerle la consagración, don Alfonso le dijo: «Padre, he tenido un gran gusto en cumplir en el Cerro de los Ángeles un deber de rey católico, pues el enemigo está dentro de la ciudadela. Y le doy una prueba: en este mismo salón me vi obligado a recibir una delegación de la Francmasonería internacional. Unos doce señores. He aquí lo que me dijeron...»⁴⁰. Pasaba a contarle luego lo esencial de aquella entrevista: en primer lugar, le proponían su iniciación en una logia; traían, de hecho, un escrito para que el rey lo firmara, formalizando el compromiso masónico. De hacerlo, le garantizaban la paz en España, «a pesar de las crisis tremendas que la amenazan», y la permanencia de don Alfonso en el trono; pero, además de iniciarse, tenía que seguir ciertas instrucciones: convertir a España en un estado laico; «para la reforma de la familia, decretar el divorcio», y establecer «una instrucción pública y laica». La respuesta fue tajante: «Esto, ¡jamás! No lo puedo hacer como creyente. Personalmente soy católico, apostólico y romano. Y como quisieron insistir, les despedí con una venia». El portavoz de aquella comisión sentenció: «Lo sentimos, pues Vuestra Majestad acaba de firmar su abdicación como rey de España y su destierro»⁴¹.

Ya en exilio, respondiendo al escritor y periodista Julián Cortés Cavanillas, que le preguntaba por su visita a Pío XI, contestó:

Era lógico [...] que el Pontífice recibiera con el mayor gusto, no al Rey Católico por título tradicional, sino a quien se ha jugado la cara en veinticinco años de reinado por la fe católica. ¿Qué rey en el mundo ha consagrado su patria al Sagrado Corazón de Jesús, soslayando el consejo de los «prudentes» y rechazando las amenazas del anticlericalismo y de la Masonería?⁴².

³⁹ *El País* (30-5-1919), cit. en J. PAREDES, «Se cumplen 100 años. Alfonso XIII, el rey que se enfrentó al chantaje de los masones y consagró España al Sagrado Corazón»: *Hispanidad* (9-6-2019).

⁴⁰ R. DE LA CIERVA – J. A. ARGOS, *113.178 caídos por Dios y por España. Baltasar Garzón, un juez contra la historia* (Ed. Fénix, Madrid 2009) 353.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² J. CORTÉS CAVANILLAS, *Confesiones y muerte de Alfonso XIII* (Colección ABC; Madrid 1951) 46.

Estas son las complicaciones que implica la consagración de un país al Corazón de Jesús. *El Universo*, diario matutino madrileño de la época, en su crónica sobre la consagración hablaba de «un Monarca valiente y gallardo, que hace pública y solemne manifestación de la fe que dio sobrenombre glorioso a sus antecesores...»⁴³. Alfonso XIII no perdió la vida como García Moreno, pero sí el trono. No puede afirmarse que la única razón del *castigo*, en ambos casos, fuera la consagración, pero sí se sabía que resultaba un riesgo añadido a su, ya de por sí arriesgado, posicionamiento religioso. Lo sabían ellos, los partidos políticos, los medios académicos y la prensa también. Realmente, era ya entonces una percepción general de la opinión pública.

4. Las consagraciones de Franco (1965-1969)

El 28 de julio de 1936, diez días después del estallido de la guerra civil, el monumento al Sagrado Corazón era fusilado por un pelotón de milicianos. Un acto simbólico muy parecido al realizado en Rusia el 16 de enero de 1918, cuando se celebró el «Juicio del Estado Soviético contra Dios». La vista, celebrada en Moscú, fue pública y la sentencia, de muerte. Para darle cumplimiento se dispararon cinco ráfagas de ametralladora contra el cielo. Se acusaba al Creador de «genocidio» y «crímenes contra la humanidad»; en el banquillo se colocó una Biblia, y los fiscales pretendían demostrar la culpabilidad del Padre Eterno basándose en hechos históricos, mientras que los defensores, designados por el Estado, alegaban «demencia» en descargo del Acusado. El presidente del tribunal, Anatoli Lunacharski, comisario de Instrucción Pública de Lenin —que en 1933 fue embajador de la Unión Soviética ante la II República española— sentenció que Dios moriría fusilado en la mañana del día siguiente, 17 de enero⁴⁴. De ahí, la blasfema *ejecución*, una repulsiva parodia que pretendía revivir, con efectos definitivos, y sin Resurrección, el Santo Sacrificio.

Sin tantas formalidades, o teatro esperpéntico, los milicianos del 36 realizaban el mismo acto blasfemo, expresión de un mismo deseo: erradicar el cristianismo del suelo español, como Lunacharski había tratado de hacer en el ruso. Lo intentarían más concienzudamente a partir de ese día, por diferentes medios: mientras se desataba el ho-

⁴³ V. L. SANDOVAL, «Consagración de España».

⁴⁴ www.religionenlibertad.com:15/01/18; cf. *ABC Historia* (12-9-2013): <https://www.abc.es>historia>.

locausto católico, y ardían nuevamente las iglesias, se empeñarían en destruir el fusilado monumento del Cerro, por diferentes medios que resultaron ineficaces. Hasta que, después de fracasar en varios intentos, lo volaron el 7 de agosto; aunque el corazón de la estatua de Cristo fue recuperado luego entre los escombros, cuando llegaron al *Cerro Rojo* las tropas nacionales.

Unos días antes del fusilamiento, el 23 de julio, tras una parodia de juicio, fueron fusilados muy cerca del Cerro, cinco miembros de las Compañías Obreras de San José y del Sagrado Corazón⁴⁵: Justo Dorado, Elías Requejo, Vicente de Pablo, Blas Ciarreta y Fidel Barrios. Desalojado el convento de las carmelitas, aquellos hombres, junto a otros de las mismas compañías, se turnaban para tratar de evitar profanaciones como las que de hecho vendrían. Habían bajado a comer en una taberna del pueblo de Perales del Río; fueron allí detenidos, como *frailes disfrazados*, por bendecir la mesa y rezar el rosario⁴⁶. Murieron gritando ¡Viva Cristo Rey! muy cerca del monumento que intentaron defender, sabiendo a lo que se exponían. Muchos compañeros suyos, cerca de cincuenta, y sus capellanes, caerían después en Madrid y Paracuellos del Jarama.

El 6 de noviembre llegaron al Cerro las tropas del general Varela, encontrando solamente un montón de ruinas, pero la guerra aún duraría dos años y cinco meses; las reconstrucciones —y eran muchas las que deberían realizarse— tendrían que esperar hasta entonces. Recién finalizada la contienda, transcurridos solamente tres meses, el 18 de julio de 1939, tercer aniversario de su comienzo, se ponía la primera piedra del nuevo monumento en el mismo lugar ocupado por el destruido. Lo que quedaba del primero fue trasladado al extremo opuesto de la explanada donde aún puede verse, frente al que se comenzó en el 39. Las obras no se culminarían hasta 26 años más tarde; pero el 30 de mayo de 1944, con motivo del 25 aniversario de la consagración, el Jefe del Estado presidió la celebración multitudinaria de aquel acontecimiento trascendental. Era un acto de reparación y de agradecimiento a la vez: se hacía «patente» —dijo Franco— que el Sagrado Corazón había salvado a España de la guerra que en aquellos momentos conmovía al mundo. La revista *Ecclesia*, describiendo aquella jornada, dijo:

Una crónica no puede reflejar jamás esa reverberación del entusiasmo que como en los grandes calores del sol se percibe en las

⁴⁵ R. DE LA CIERVA – J. A. ARGOS, 113.178 *caídos por Dios*, 354.

⁴⁶ www.infocatolica.com: 28-8-2009: «Memoria histórica (I): Los mártires del Cerro de los Ángeles».

grandes conmociones de las multitudes. [...] Los periódicos han hablado de una concurrencia de cerca de ciento cincuenta mil personas. ¿Y cuántas son las que hubieran querido estar entre ellas?⁴⁷

Por fin, el 25 de junio de 1965 se inauguraba el nuevo monumento, que fue bendecido por el Obispo de Madrid-Alcalá, Mons. Casimiro Morcillo; después de la Misa, presidida por el Cardenal, Arzobispo de Tarragona, Benjamín Arriba y Castro, se renovaba la consagración: el Generalísimo repitió la fórmula utilizada por Alfonso XIII en 1919. Solamente añadió una mención al ejército del Aire, que no se incluyó en la primera. En las preces se pidió: «por la Iglesia y su unidad»; «por la fidelidad a los preceptos divinos en las leyes y en las costumbres públicas y privadas»; «por la unidad religiosa de España, para que en ella reine tu Sagrado Corazón»; «por los trabajadores españoles, cuya promoción social y económica anhelamos y procuramos, por las familias españolas, por todas las regiones españolas»⁴⁸. Estuvo presente el príncipe don Juan Carlos, nieto de Alfonso XIII, y futuro rey de España, aunque todavía no había sido oficialmente designado. Pasado, presente y futuro se unían en aquella consagración.

Pablo VI envió un telegrama al Arzobispo de Toledo, Mons. Pla y Deniel, realmente expresivo:

Con ánimo profundamente conmovido vemos postrarse hoy España en espíritu devota reparación en el Cerro de los Ángeles y consagrarse sus hijos amadísimos por boca del Excelentísimo Jefe del Estado al Sagrado Corazón. En una fervorosa plegaria hacia querida noble nación, suplicamos Cristo Redentor, por intercesión maternal María Inmaculada, conceda días de paz, de creciente prosperidad cristiana en fraternal armonía colaboración tareas bien común y progreso social, otorgue gracias perseverantes en integridad fe católica hacia hidalga tierra adalid ideales misionales, reine Él siempre en el imperio de su amor y especial misericordia en individuos y sociedad. Prenda tales gracias y testimonio especial benevolencia en la bendición apostólica que, en fecha memorable, complacidos impartimos dilectísima España. Paulus Papa VI⁴⁹.

El 30 de mayo de 1969 se celebró el cincuentenario de la consagración de Alfonso XIII. El Jefe del Estado volvió a subir al Cerro, también esta vez acompañado por don Juan Carlos, que un mes y unas

⁴⁷ R. DE LA CIERVA – J. A. ARGOS, *113.178 caídos por Dios*, 354-355.

⁴⁸ *Ibíd.*, 355-356.

⁴⁹ M. MARTÍNEZ CANO, «Franco y el Sagrado Corazón»: *Contracorriente*: www.ma-

semanas después sería designado «sucesor a título de rey». Al pie del monumento, como hiciera el rey cincuenta años antes, Franco repitió la consagración, leyendo de nuevo la fórmula de 1919, la que ya utilizó en 1965. Al día siguiente, el diario *Ya*, relataba esta ceremonia, relacionándola con las anteriores:

Desde aquel 30 de mayo de 1919, tres veces más en cincuenta años ha subido España, representada por su más alta autoridad a este Cerro de los Ángeles. La primera fue el día de san Fernando, rey de España, y por deseo de un rey también, don Alfonso XIII, que consagró la nación al Sagrado Corazón de Jesús. La segunda, veinticinco años después, el 30 de mayo de 1944. El monumento estaba en ruinas, pero se quiso recordar el aniversario de aquel mayo de 1919. Fue también un acto de reparación nacional, que presidió el jefe del Estado, Generalísimo Franco. La tercera vez el 25 de junio de 1965. Se inauguraba el nuevo monumento nacional al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles. En esta ocasión el jefe del Estado, Generalísimo Franco, hizo la renovación de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús. Y la cuarta vez que España sube oficialmente al Cerro de los Ángeles ha sido hoy, a los cincuenta años después de aquella mañana del 30 de mayo de 1919 que abrió la senda. Nuevamente Franco se acercó hasta el altar al pie del solemne monumento y repitió las palabras de la consagración de España. Son casi literalmente las mismas palabras que había leído medio siglo antes don Alfonso XIII⁵⁰.

Destacaba el periódico que la oración de los fieles se realizó en «las lenguas de España»:

Ahora suben al altar cuatro matrimonios. Ellas no pueden contener su nerviosismo, que se demostrará en inflexiones de la voz. Van a rezar la oración de los fieles en las lenguas de España. Los matrimonios catalán y gallego visten el traje regional. No así los matrimonios vasco y castellano. Se reza la oración de los fieles. Primero en catalán. Después, se reza en gallego. Ahora la oración se dice en vascuence. Finalmente se reza el castellano para todos. La misa, con la citada innovación prosigue. Es el momento de la Comunión. Comulgan acercándose a las gradas del altar, el Jefe del Estado y su esposa; los Ministros y sus esposas, y otras altas autoridades. Distribuye la Comunión el cardenal primado⁵¹.

⁵⁰ A. J. MUÑIZ, *Ya* (1-6-1969), citado en R. DE LA CIERVA - J. A. ARGOS, 113.178 *caídos por Dios*, 359-360.

⁵¹ *Ibíd.*, 360.

Aquella fue la última consagración en la que España entera estuvo representada por su jefe del Estado, pero el 20 de junio de 2009, con motivo del nonagésimo aniversario de la primera de las realizadas en el Cerro de los Ángeles, y en el mismo lugar, el Arzobispo de Madrid y presidente la Conferencia Episcopal Española, Cardenal Antonio María Rouco Varela, la renovó en presencia de 20.000 fieles. Ese mismo año, el arzobispo de Quito, Mons. Eduardo Vela Chirigoba —cardenal presbítero de Santa María del Camino (*Sancta Mariae in Via*) a partir del 20 de noviembre de 2010—, renovaba también la de su país, efectuada ciento treinta y cuatro años antes, por el presidente García Moreno.

5. El Sagrado Corazón de Jesús y su devoción en la Hispanidad. El cumplimiento de la Gran Promesa

Puede decirse que se ha cumplido ampliamente, en medio de los avatares históricos, la promesa que hizo el Sagrado Corazón, el 14 de mayo de 1733, al beato Bernardo de Hoyos, promotor de esta devoción en nuestra patria, que el propio padre Hoyos describió con estas palabras: «Dióseme a entender que no se me daban a gustar las riquezas de este Corazón para mí solo, sino que, por mí, las gustasen otros... Y pidiendo (yo) esta fiesta en especial para España, en que ni aun memoria hay de ella, me dijo Jesús: Reinaré en España, y con más veneración que en otras partes». El 28 de octubre del mismo año, el Padre Hoyos escribía:

Pedí la extensión del Reino del mismo Corazón sagrado en España, y entendí que se me otorgaba. Y con el gozo dulcísimo que me causó esta noticia quedó el alma como sepultada en el Corazón divino, en aquel paso que llaman sepultura. Muchas y repetidas veces he sentido estos asaltos de amor en estos días, dilatándose tanto en deseos mi pobre corazón que piensa extender en el Nuevo Mundo el amor de su amado Corazón de Jesús, y todo el universo se le hace poco⁵².

Ya antes, Felipe V, el primer Borbón que reinó en España, solicitó a Benedicto XIII⁵³ concediese Misa y Oficio propios del Sagrado Co-

⁵² Á. D. MARTÍN RUBIO, «Devoción al Sagrado Corazón», 1.

⁵³ Era Pedro Francisco Orsini, de la Orden de Predicadores, nacido en Gravina in Puglia (Nápoles), el 2 de febrero de 1649. Gobernó la Iglesia entre 1724 y 1730. Cambió su nombre de Benedicto XIV a Benedicto XIII, al considerarse que el Papa Luna había sido antipapa.

razón para todos sus dominios: en 1727 se dirigía al Pontífice en los siguientes términos:

Beatísimo Padre

Deseando por mi parte concurrir a que se extienda y propague la devoción al divino Corazón de Jesús, estoy persuadido a que esto se facilitará concediendo V. Santidad, para todos mis Reinos y Dominios, Misa y Oficio propio suyo. Por lo que, fiado en el paternal amor de V. Beatitud paso a suplicar a V. Santidad con las mayores veras y empeños se sirva de dispensarme esta gracia, que espero merecerle; como el que me conceda igualmente su Santa y Apostólica Bendición, que humildemente imploro a V. Beatitud. Nuestro Señor guarde la muy Santa Persona de V. Santidad al bueno y próspero Regimiento de la universal Iglesia: Del Buen Retiro a 10 de Marzo de 1727⁵⁴.

De V. Santidad Muy humilde y devoto Hijo, Don Felipe por la gracia de Dios, Rey de las Españas, de las dos Sicilias, de Jerusalén, etc, que sus Santos pies y manos besa.

Juan Bautista de Orendain⁵⁵.

A mayor gloria de Dios, y del Sagrado Corazón de Jesús.

Es indudable que Felipe V, príncipe piadosísimo desde su primera juventud, buscaba, como decía, extender la devoción al Sagrado Corazón; lo que no tiene nada de raro, dada la cercanía que mantuvo con los jesuitas; siendo así que eran ellos los que, a partir de san Claudio de la Colombière —director espiritual de santa Margarita María de Alacoque—, habían asumido esa difusión, manteniendo constantemente ese apostolado (con el mencionado paréntesis abierto por su disolución) hasta tiempos relativamente recientes; como dejaron bien acreditado en todas partes. El primer Borbón español vino de Francia acompañado por el jesuita Padre Daubenton que, ya en Madrid, siguió siendo su confesor y uno de sus consejeros principales. Y, sin embargo, a

⁵⁴ *Corazón de Jesús*: «Curiosidades de la historia del Corazón de Jesús en España» (7-9-2016), en <https://corazondejesus.es/historia/curiosidades-de-la-historia-del-corazon-de-jesus-en-espana/>. La carta está copiada en las páginas finales del libro *Tesoro escondido en el Sacratísimo Corazón de Jesús*, editado en Valladolid en 1734. Sobre el mismo, el Señor dijo a Bernardo de Hoyos que «los que leyesen este librito con buena intención, serían aprobados de su Corazón». Cinco prelados concedieron indulgencias por la lectura del mismo: el obispo de Valladolid, el patriarca de las Indias, el arzobispo de Burgos y el obispo de Segovia; así como el cardenal Mons. Troviano de Aquaviva y Aragón, que concedió 100 días. Cf. J. E. DE URIARTE, *Principios del reinado del Corazón de Jesús en España* (Madrid, 1880); *Sagrado Corazón de Jesús*: www.serviciocatico.com.

⁵⁵ Juan Bautista de Orendain y Azpilicueta, primer marqués de la Paz; ocupó la secretaría de Despacho de Estado en 1724.

pesar del claro interés mostrado por obtener Misa y Oficio propios del Sagrado Corazón, no llegó a obedecer el mandato recibido por su abuelo, el Rey Sol. Eso sí, de su línea procede Alfonso XIII, primer príncipe de su dinastía que le dio cumplimiento. Aunque ya mucho antes el rey del carlismo, don Carlos VII, puso en sus banderas, junto a las armas de España, la representación del Sagrado Corazón. Y es que en el tradicionalismo no se concebía que tal cosa pudiera dejar de hacerse por motivaciones del tipo que fuera; y mucho menos, si eran de orden político. Porque en ese punto todos sus partidarios estaban tan de acuerdo como lo estuvieron los vandeanos del siglo anterior en acogerse a su protección.

Pues bien, si no fue la primera nación en consagrarse, España, una vez realizada, reiteró su consagración al Corazón de Jesús a lo largo del tiempo. En momentos peligrosos, como lo fueron los de Alfonso XIII, para quien se atreviera a dar ese paso; y en otros de paz, superada la persecución contra todo lo católico que el enemigo malo movió en España; y por último, en otros, presididos ya por la *dictadura del relativismo* denunciada por san Juan Pablo II, y, más explícitamente, por Benedicto XVI; férrea dictadura que contempla tales ceremonias, y la fe que las propicia, como fuera del marco de la *corrección política*; ese límite que muy pocos osan transgredir en la vida pública desde hace décadas. Aunque en estas últimas, desgraciadamente, ya después de la Transición democrática, no volviera a intervenir ningún jefe del Estado español. Volvía desgraciadamente a ser un paso arriesgado de impredecibles consecuencias, y el ejemplo del rey destronado no fue bastante para vencer tan lamentables prevenciones. Porque, como denunciara san Juan Pablo II:

Hoy se tiende a afirmar que el agnosticismo y el relativismo escéptico son la actitud fundamental correspondientes a las formas políticas democráticas, y que cuantos están convencidos de conocer la verdad y se adhieren a ella con firmeza no son fiables desde el punto de vista democrático, al no aceptar que la verdad sea determinada por la mayoría o que sea variable según los diversos equilibrios políticos. A este propósito, hay que observar que si no existe una verdad última la cual guía y orienta la acción política, entonces las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas para fines de poder. Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia⁵⁶.

⁵⁶ SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica *Centesimus annus* (1-5-1991), 46.

¿Acaso no era esto volver a la situación que afrontó Alfonso XIII en 1919? Sí, en parte; pero con una circunstancia agravante en la actualidad, y es que en este sentido el consenso político alcanzado en los países occidentales, especialmente los europeos, apenas encuentra oposición; son muy pocos los que parecen dispuestos a defender los derechos de Dios, y se encuentran ya en clara desventaja ante las instituciones políticas y los medios de comunicación. De ahí que resulte excepcional que un personaje público declare, fuera de su esfera privada, su fe católica y trate de mantener una coherencia con la misma que pueda proyectarse y servir de ejemplo a la sociedad; incluyendo a sus propios votantes.

Pero no siempre ha sido así, y a pesar de la tardanza española en atender la petición transmitida por santa Margarita María de Alacoque, no es casual que de las dieciséis naciones que se han consagrado hasta la fecha, todas salvo una —la católica Polonia—, sean de raíz hispánica, pues incluso Brasil, que lo hizo, en 1922, formó parte de la misma monarquía, además de tantos otros vínculos históricos y espirituales como se han dado entre las dos naciones desde antes de su configuración política: fueron una misma nación durante los siglos de la monarquía visigoda; durante la Reconquista combatieron juntas; un condado de Castilla era Portugal cuando Alfonso VI entregó su gobierno —que no la soberanía— a su hija Teresa. Una misma fe extendieron ambas naciones, antes de volverse a unir con Felipe II; en una empresa portuguesa llegó hasta el Extremo Oriente el jesuita español san Francisco Javier...

Después de Ecuador, en 1875, se consagró El Salvador, y antes de la consagración de España, lo hicieron también Guatemala, Venezuela y Colombia. Caso a destacar es el de México, consagrado por sus obispos el 11 de octubre de 1924, durante su primer congreso eucarístico nacional, en la catedral metropolitana de México; celebrada en una dramática tesitura histórica, de persecución a la Iglesia desde el poder que ya anunciaba la guerra civil que estallaría dos años más tarde: una cruzada del pueblo fiel contra sus gobernantes sectarios, que conocemos como *guerra cristera*, de la que ese pueblo puede enorgullecerse, y debería conocerse mejor entre los católicos del mundo entero para su edificación. Ya se han canonizado sus primeros mártires, entre ellos el *niño cristero*, José Luis Sánchez del Río; pero aquella guerra la ganó el Gobierno. Aunque no pudo desarraigar la fe de aquellos que en los combates invocaban a Nuestra Señora de Guadalupe y morían vitoreando a Cristo Rey. Estaban recién consagrados al Sagrado Corazón. Como los mártires españoles de la Guerra Civil.

«Cristo reina, Cristo vence», aunque a veces perdamos la perspectiva y no sepamos reconocerlo. México renovó su consagración el 23 de junio de 2006, en el monumento nacional a Cristo Rey, en Guanajuato, con motivo de la visita de las reliquias de santa Margarita María de Alacoque al país. La ceremonia estuvo presidida por el presidente de la conferencia episcopal mejicana, Mons. José Guadalupe Martín Rábago, obispo de León. En el transcurso de la misma se leyó un mensaje de Benedicto XVI, invitando a los mejicanos «a abrir sus vidas al misterio del amor de Dios para que se instaure en todos los corazones su reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz»⁵⁷. Perú, por último, se ha consagrado tres veces: en 1954, 1993 y 2016.

El deseo del Padre Hoyos, de «extender en el Nuevo Mundo el amor de su amado Corazón», fue atendido generosamente. Como se cumplió también el anuncio de su reinado en España. No nos dejemos engañar por las corrientes del pensamiento único, contrario a la fe, que se impone desde lo que Mons. Juan Antonio Reig Pla, Obispo de Alcalá, ha llamado «gobernanza mundial al servicio del imperialismo neocapitalista»⁵⁸. Por muy amargos que sean sus frutos, y muy absoluto que parezca su triunfo, no puede ser duradero. Cristo no nos ha dejado, ni lo hará. Sabemos que su Amor por el hombre, para nosotros incomprensible en toda su profundidad, no ha de extinguirse. Y las promesas realizadas en Paray-le-Monial siguen tan vigentes como en el siglo XVII, cuando se las dio a conocer a aquella santa salesa. No podemos avizorar lo que sucederá antes de su Segunda Venida; ni el día ni la hora; pero nada debería espantarnos, en la confianza de que ese Corazón que tanto nos ha amado y ama, a través de las generaciones —a todos y cada uno—, también ha vencido al mundo, y su Amor no disminuirá un ápice, por toda la eternidad.

⁵⁷ ZENIT.org-El Observador (23-6-2006): «Benedicto XVI se hace presente en la renovación de la Consagración de México al Sagrado Corazón»: <https://es.zenit.org/articulos/benedicto>.

⁵⁸ Carta pastoral *Llamar a las cosas por su nombre* (25-9-2014).